

*Jamás imaginó que ese viaje cambiaría
el sentido de su vida para siempre*

BAJO EL CIELO DE MANHATTAN

UNA NOVELA DE
DANIEL DE OCAÑA

BÄRENHAUS

BAJO EL
CIELO DE
MANHATTAN

UNA NOVELA DE
DANIEL DE OCAÑA

RÄDENHAUS

PARENTS

De Ocaña, Daniel

Bajo el cielo de Manhattan / Daniel De Ocaña.
- 1ª ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires :
Bärenhaus, 2022.

(Biblioteca de autor)

Libro digital, EPUB

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-8449-25-8

1. Narrativa Argentina. I. Título.

CDD A863

© 2022, Daniel de Ocaña

Diseño de cubierta e interior: Departamento de arte de Editorial Bärenhaus
S.R.L.

Todos los derechos reservados



© 2022, Editorial Bärenhaus S.R.L.
Publicado bajo el sello Bärenhaus
Quevedo 4014 (C1419BZL) C.A.B.A.
www.editorialbarenhaus.com

ISBN 978-987-8449-25-8

1º edición: abril de 2022

1º edición digital: marzo de 2022

Conversión a formato digital: Libresque

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico,

mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446 de la República Argentina.

Sobre este libro

Jamás imaginó que ese viaje cambiaría el sentido de su vida para siempre.

Benavídez viaja a Nueva York para entrevistar a Ray Conti, un viejo manager de boxeo, de quien necesita su testimonio para ponerle el broche de oro a un documental periodístico sobre un combate singular en la historia. Debería ser un simple viaje de trabajo, o quizás también de placer, pero todo da un repentino giro cuando, desde el taxi que lo lleva al hotel, ve a Mara, una expareja por quien estuvo sumido a una profunda crisis tras una abrupta separación. Su irrupción será un vendaval que derribará el castillo de naipes de la vida del protagonista, empujándolo de regreso a un pasado que creía resuelto, y condenándolo a vagar por un presente tan insustancial como oscuro, donde ni siquiera la ciudad, con su majestuosidad y su vértigo, tendrá el poder de evitar.

Sin embargo, la vida dostoievskiana de Benavídez tendrá un cambio gracias a una barra, un whisky y un desconocido: Jerry, un viejo lobo de mar, compañero de noches, que intentará apartarlo de sus ruinas y a la vez

acompañarlo —siempre bajo el omnipresente cielo de Manhattan y con el jazz como telón de fondo— en la búsqueda de un destino, para nada utópico, en el que pueda abrazarse a sus heridas así como también a esas amargas cicatrices que jamás podrá borrar.

Sobre Daniel de Ocaña

Daniel de Ocaña nació en 1982, en la ciudad de Rosario. Es Licenciado en Periodismo. A través de los años colaboró en diversos medios gráficos y radiales, entre los que se destacan el diario *El Ciudadano & La Región* y *LT3*. También escribió para medios digitales, tanto nacionales como del extranjero. Su formación en escritura narrativa es fruto de los distintos talleres en los que participó. Es autor de *Oblivion*, novela publicada en 2020 por Bärenhaus, bajo su sello El guardián literario.

Índice

Cubierta

Portada

Créditos

Sobre este libro

Sobre Daniel de Ocaña

Dedicatoria

Epígrafe

1

2

3

4

5

6

7

8

9

10

11

12

13

14

15

Para Agustina

*Ni siquiera pedimos felicidad,
solo un poco menos de dolor.*

Charles Bukowski

1

La calma se rompe cuando Benavídez abandona el estado de adormecimiento con el que viaja en el asiento trasero del taxi. Su asombro, como un *electroshock*, hará que el dolor de espalda, que la butaca de clase turista le dejó en el vuelo, desaparezca como por arte de magia. Lo que parece estar viendo, lejos de ser un espejismo, es confirmado incluso por esos ojos astigmáticos, ojos que desde hace un tiempo ven borroso a lo lejos pero que guardan una memoria de elefante. Son esos mismos ojos los que parecen despegarse de él para ir detrás de esa figura inconfundible que transita con total soltura por la vereda contigua a la marcha siempre lenta de los autos en pleno horario pico. Su vida, la que creía partida en dos, la misma que estaba en proceso gradual de encumbramiento, está por experimentar un revés que hará trizas esa angustia controlada que tiene desde hace tiempo. Benavídez todavía no lo sabe, pero habrá un antes y un después del *driver, stop... stop now* que su voz dibuja con desesperación y que genera que el chofer, haciéndole caso, se detenga allí, en la intersección de la 34 y la Octava avenida.

Benavídez sale eyectado, con su valija de mano a cuestas. El dominicano que conduce el coche amarillo, en un inglés

rudimentario, le ofrece un “tenquiu” rebalsante de entusiasmo cuando ve que cien dólares se le aparecen en la mano. Su alegría parece plena porque sabe que se quedará con el cambio, ya que quien se lo dio, si incluso sale ileso del cruce intempestivo de la calle, difícilmente vuelva a verlo en su vida. A Benavidez no le importan esos cien dólares porque ahí afuera lo que acaba de encontrar es un tesoro. Tanto así que todavía —luego de ponerse a salvo de la embestida vehicular— no se da cuenta de que delante suyo hay un mundo resumido en una ciudad, con carteles luminosos, ruidos, música, bocinazos y que él, justamente él, es una pincelada más dentro de ese cuadro repleto de personas que van y vienen como hormigas. Inconsciente de ese fenómeno, él solo ve un cuerpo, tan solo un cuerpo que camina por la vereda y que por nada del mundo quiere extraviar.

Por un momento parece no creerlo. Por eso intenta afilar la vista poniéndose los anteojos. Prueba mirando otra vez y sí, es ella: Mara, que parece haber caído del cielo, y que ahora se encuentra parada en una esquina, esperando que la luz del semáforo otorgue el permiso para cruzar. Benavidez se acomoda la mochila e intenta acoplar su pequeña valija a la autopista de peatones por la que está a punto de sumarse para salir detrás de ella. Pero pronto se percata de que el apuro le ganó la pulseada a la razón. A lo lejos grita su nombre, pero ella parece no escucharlo. En un instante, suspira y comprende con alivio que es mejor así, porque todavía no sabe qué decirle. Todavía, en su